**Domingo 23º del Tiempo Ordinario (A). 10.09.2017: Mateo 18,15-20.**

***“Donde están dos, ahí estoy yo”*. Así lo leo en Mateo y lo escribo… ¡CONTIGO!**

Paseaban mis ojos el domingo pasado por los surcos del texto del Evangelio que está en Mateo 16,21-27. Y mis neuronas preguntonas me dicen que qué pasa con el verso veintiocho de este capítulo y con todo el capítulo decimoséptimo y con los catorce versículos primeros de su capítulo decimoctavo que no se leen en el domingo día diez de septiembre. Y les digo a mis neuronas que se olviden de encontrar respuestas. Todo este texto de Mateo no se lee en las liturgias porque seguramente alguien de la llamada ‘iglesia’ pensó que no tiene valor.

Me gustaría dejar escrito aquí que Mateo 17,22-23 es un texto importante. Tan importante como Mateo 16,21 (el llamado primer anuncio de la pasión que le espera a su Jesús de Nazaret). Y tan importante también como Mateo 20,17-19 (el llamado tercer anuncio que hace el propio Jesús de Nazaret de su propia pasión). Estas tres citas del texto de Mateo indican el comienzo de las tres etapas del camino que recorre este hombre desde su Galilea hasta llegar a Jerusalén, la capital y la ciudad del Templo único de la religión de Israel.

Por esta razón el texto de Mateo 18,15-20, que se nos propone para la lectura crítica en nuestro domingo pertenece al relato de lo sucedido en la segunda etapa del camino que Jesús realiza con cuantos le siguen. Un camino que, si se le analiza despacio, es la enseñanza sobre la identidad de la persona de Jesús y su misión que el Evangelista puso en labios del mismo Jesús.

Y otro dato no despreciable. Mateo 18,15-20 forma parte del cuarto discurso que este Jesús de Mateo pronuncia para dejar meridianamente claro que sus gentes de todas las épocas deben de encarnar en sus vidas tanto la debilidad de los pequeños de la sociedad (18,1-20), como la debilidad de quienes perdonan todo y siempre (18,21-35). *“Se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién es el primero y más importante en el Reino? Él llamó a un niño. Lo puso en medio de ellos y dijo… Cuando Jesús terminó este discurso…”* (Mateo 18,1 a 19,1).

Para ser justo diré también que el próximo domingo, 17 de septiembre, se nos va a proponer la lectura de 18,21-35, la continuación de nuestro texto de ahora y la segunda parte del que he dicho ya es el cuarto discurso de Jesús de Nazaret. Y en este final el tema explícito será el perdón, excelentemente contado en la parábola del denario frente al talento (6.000 denarios).

Espero que el lector atento caiga pronto en la cuenta de las dos parábolas que cuenta este Jesús de Mateo. En ‘la oveja encontrada’ se presenta el abajamiento y la debilidad de quien se siente pequeño o se encuentra perdido, alejado, marginado: *“Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños”* (18,10). Este pequeño y esta oveja son… ¿la iglesia de los seguidores de Jesús? Sí, son el centro del Reino. Un Reino que, curiosamente, es cosa de dos (18,20).

Dos. De dos en dos. Dos. Donde están dos. ¡Siempre dos! Después de leer 18,15-20 y detenerse a contemplarlo críticamente, ¿cómo no recordar aquello de 7,12 *“todo cuanto desees que te hagan, házselo al otro”?*  Si Jesús de Nazaret pensó alguna vez en una religión de su gusto, seguro que no es otra que la del ser ‘dos’ para todo y siempre. Y ahora que se acaba el espacio del comentario conviene leerse Mateo 23,1-12 o todo el capítulo. ¡Impresionante!

**Domingo 42º del Evangelio de Marcos (10.09.2017): Marcos 11,27 a 12,12.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

Al iniciar la lectura del párrafo siguiente del relato de la buena noticia de este Jesús de Marcos, me vuelve a llamar la atención el recurso tantas veces usado ya por su Evangelista María Magdalena como es ese uso del plural y su paso inmediato y brusco al singular: *“****Llegaron*** *de nuevo a Jerusalén y, mientras Jesús* ***paseaba*** *por el Templo, se le acercaron los jefes…”* (Marcos 11,27). Jesús entra por tercer día consecutivo en Jerusalén acompañado por cuantos le siguen, que podríamos llamar ‘los Doce’. ¿Llegan todos y sólo entra Jesús en el Templo? ¿Qué hacen los demás? Creo que no desaparecen. Se callan. Enmudecen, como en Marcos 5,1-20.

Según su autora, conviene leerse completa esta secuencia que es el encuentro de las autoridades religiosas con Jesús de Nazaret. La narración se inicia en Marcos 11,27 con una pregunta inquisitorial que tiene que ver con el poder o no poder hacer algo en aquel lugar. Es la pregunta de un poder -que teme poder perderlo- a otro poder que nada tiene de poder. Son ‘poderes’ que se conocen tanto como se oponen y rechazan.

Me encanta el juego de preguntas que se inventó la Evangelista, porque en aquel encuentro de poderes no hubo periodista alguno. Preguntas que acaban sin respuestas, ahogadas en uno de los silencios más tensos y breves en la experiencia del Evangelio: *“Tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto, dice Jesús. Y se puso a hablarles en parábolas…”* (11,33 y 12,1).

Estas palabras de la parábola de Jesús son cuchillo afilado que se va introduciendo en la mantequilla de la Religión de la Ley de Moisés, el Templo y sus Sacerdotes hasta su derretimiento: *“Trataban de detener a Jesús, pero tuvieron miedo de la gente, porque habían comprendido que la parábola la había dicho por ellos. Le dejaron y se fueron”* (Mc 12,12).

Este desencuentro de Jesús con los Sumos Sacerdotes, Escribas y Ancianos inicia el turno de ‘entrevistas’ de Jesús en Jerusalén, que para esta ‘evangelización’ había venido desde Galilea:  *“Envían donde Jesús a algunos fariseos…”* (12,13-17); *“Se acercaron a Jesús unos saduceos…”* (12,18-27); *“Se acercó a Jesús uno de los escribas que le había oído…”* (12,28-34).

El poder de las autoridades e instituciones del único Templo de la Religión de Israel se está sintiendo amenazado ante la presencia evangelizadora de Jesús. El Templo-Casa de Dios para esta Religión se ha convertido para el proyecto de Jesús en ‘la casa de todos’, ‘la casa del pueblo’. ¿Cómo no imaginar y creer que este proyecto de Jesús fue escandaloso y blasfemo? Lo fue y lo siguió siendo después de él y lo sigue siendo ahora. ¿Nos sigue dando miedo su proyecto liberador en el que no hay templo para un dios hecho a nuestra imagen y semejanza?

Acabo, me sorprende siempre el atrevimiento de este Jesús de María Magdalena: *“Os voy a preguntar una cosa. Respondedme y os diré con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿era un bautismo del cielo de dios, o de los hombres de esta tierra?... Le responden: no lo sabemos”* (11,29-33). Mi contemplación crítica me lleva a creer que ‘el dios que iluminaba y sostenía’ a este Jesús no era otro que aquel hombre llamado Juan que se atrevió a realizar todo cuanto hacía el Templo sin necesitar del Templo, de sus Sacerdotes ni de sus Tradiciones.